

## **Modelo 4: MARÍA, LA MUJER DE LA ESCUCHA**

**-Canto de Exposición** (Se expone Eucaristía y Palabra)

**-Invitación a la alabanza**

*Guía:* Alabemos a Señor que hizo a María modelo de quien acoge su Palabra.

*Todos:* Cosas grandes has hecho con María, oh Señor.

*Guía:* Dichosa quien ha creído en el cumplimiento de la Palabra.

*Todos:* Cosas grandes has hecho con María, oh Señor.

**-Saludo y monición:**

*Cel:* El Señor esté con ustedes

*Todos:* Y con tu espíritu

*Cel:* Queridos hermanos/as: el Señor Jesús ha proclamado dichosos a quienes escuchan la Palabra de Dios. Con esta celebración deseamos dirigir nuestra mirada a la Virgen María como modelo de escucha, de acogida y de respuesta a la Palabra.

**-Oremos juntos** (formula de Juan Pablo II)

Estrella del mar, María: hoy venimos a ti, trayendo a tus pies los males que nos oprimen, seguros de encontrar en tu corazón de madre comprensión y perdón, aliento y consuelo. Te confiamos, maría, nuestros gozos y nuestros dolores, las esperanzas y las desilusiones, los deseos, los proyectos, las perspectivas. Acoge los propósitos de pureza, de altruismo y de coherencia que guardamos en el corazón, y obtén a las voluntades frágiles el don de la valentía y de la perseverancia.

Te encomendamos, María, a nuestras familias, células fundamentales de la Iglesia y células primordiales donde se desarrolla la fe de las nuevas generaciones cristianas. Defiéndelas de las múltiples acechanzas a que se hallan expuestas por la mentalidad contemporánea, frecuentemente tan ajena a los valores del Evangelio. Ayúdanos a actuar en la realidad concreta diaria el designio maravilloso de Dios sobre la familia, trazado desde el principio.

...Extiende sobre nosotros tu manto y protégenos de todo peligro. Tú, Estrella del mar, sé siempre nuestro guía seguro, para que en la comunión y en la concordia podamos hacer una singladura tranquila hacia el puerto deseado del cielo. Amén.

**Lecturas**

**-1º Lectura:** Lc 8,19-21; 11,27-28

*-Cel:* Dichosos quienes acogen la semilla de la Palabra.

*-Todos:* Serán generadores de vida incorruptibles.

**-Pausa de silencio.**

## **-2º Lectura:** De los “Discursos de San Agustín Obispo”

«Estad atento, os ruego, a lo que dijo Nuestro Señor Jesucristo, extendiendo su mano hacia los discípulos: “Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que hace mi voluntad de mi Padre celestial, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mt 12,49).

¿Es que no hizo la voluntad del Padre la Virgen María, la cual asintió en fuerza de la fe, fue elegida como aquella de la que debía nacer entre los hombres nuestra salvación, fue creada por Cristo antes que este fuera en Ella creado? ¡Claro que María santísima hizo la voluntad del Padre y por eso para Ella cuenta más haber sido discípula de Cristo que haber sido madre de Cristo! Lo repetimos: para María constituyó una mayor dignidad ser discípula que madre de Cristo. Por eso María era dichosa porque incluso antes de dar a luz al Maestro, ya lo llevaba en su seno.

Mira a ver si no es verdad lo que digo. Mientras el Señor pasaba, acompañado por las muchedumbres, y realizaba sus divinos milagros, una mujer exclamó: “¡Dichoso el vientre que te llevó!” (Lc 11,17). Y para que esa dicha no fuera repuesta en la carne, ¿qué respondió el Señor? “Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica (Lc 11,28). También María es dichosa por esto, por haber escuchado y guardado la palabra de Dios. Ella, en efecto, ha custodiado más la verdad en su mente que la carne en su vientre. Cristo es verdad, Cristo es carne en el vientre de María. Cuenta más lo que hay en la mente que lo que se lleva en el vientre.

Santa es María, dichosa es María, pero mejor es la Iglesia que la Virgen María. Porque María es una parte de la Iglesia: un miembro santo, un miembro excelente, un miembro que a todos supera en dignidad; pero, de todos modos, es solo un miembro respecto al cuerpo entero. Si es miembro de todo el cuerpo, ciertamente vale más el cuerpo que un miembro suyo. El Señor es Cabeza y el Cristo total es Cabeza y Cuerpo. ¿Qué decir? Tenemos una Cabeza divina, tenemos por Cabeza a Dios.

Por eso, queridísimos, fijaos bien: también vosotros sois miembros de Cristo, también vosotros sois cuerpo de Cristo. Mirad en qué modo lo sois, pues Él dice: “Estos son mi madre y mis hermanos”. ¿Cómo podéis ser madre de Cristo? “Quien escucha y quien hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es para mi hermano, hermana y madre” (Mt 12,50).»

-Cel.: Dichosa eres María, que concebiste creyendo.

-Todos: Y creyendo diste a luz.

## **-Pausa de silencio**

**-3º Lectura.** (De los pensamientos del beato P. Santiago Alberione “si vis perfectus ese”, Alba 1933; CISP, p 1339; Vida de María, Albano 1961, 5º ed)

«Recordemos que cuando el Ángel se presentó a María y la encontró allí, recogida, ella estaba leyendo la Escritura, estaba pensando en la Escritura. Nos resulta hermoso representarnos a Santa Ana enseñando a María a leer la escritura. Nos es entrañable representar a la Virgen haciendo leer al Niño Jesús la Sagrada Escritura. Jesús lo sabía todo, pues él es la Sabiduría de Dios, lo que la Sabiduría de Dios. Pero él se hizo semejante a nosotros, pues aun no teniendo necesidad alguna de estudiar, quiso crecer en sabiduría, edad y gracia y por tanto de maestro se hizo discípulo. Y, ¿dónde aprendió su ciencia? Imitemos, pues, a Dios; leamos su Libro en la escuela de María.

María fue discípula y luego maestra: Fue discípula: la más diligente e inteligente de todas las creaturas; ella, dotada de la inteligencia más alta, exenta del pecado original, del error y de las distracciones, estuvo siempre bajo la acción del Sol de luz, “la luz verdadera que ilumina a todo hombre” ...

Alcanzó el conocimiento más íntimo de la doctrina y de la perfección enseñada en los libros del Antiguo Testamento, y la vivió enteramente. El “Magnificat” prueba en que profundidad conocía las Escrituras María, ella vivía aquellas palabras, las usaba para orar... Siete veces habló, pero su conocimiento y el uso que hacía de las Escrituras resaltan especialmente en el “*Magnificat*”, todo él entretejido de textos y alusiones escriturísticas tomadas del Antiguo Testamento.

María fue la primera en atender y escuchar a Jesús. Esto nos enseña a nosotros el amor al apostolado y el amor a la Palabra de Dios.»

-*Cel*: Dichosa eres María, porque vivías la Palabra y la usabas en tu oración.

-*Todos*: Enséñanos a leer y a orar la Palabra.

**-Homilía.**

**-Pausa de reflexión personal y de adoración (un cuarto de hora)**

**-Oración letánica.**

Señor, ten piedad

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Señor, ten piedad

Santa Madre de Dios

Ruega por nosotros

Hija predilecta

Ruega por nosotros

Madre del Verbo encarnado

Ruega por nosotros

Templo del Espíritu Santo

Ruega por nosotros

Virgen Inmaculada	Ruega por nosotros
Virgen de Nazaret	Ruega por nosotros
Virgen resguardada por el Espíritu Santo	Ruega por nosotros
Madre del Señor	Ruega por nosotros
Madre del Emmanuel	Ruega por nosotros
Madre de Cristo	Ruega por nosotros
Madre de Jesús	Ruega por nosotros
Tú que acogiste la Palabra	Ruega por nosotros
Tú que diste al mundo la Vida	Ruega por nosotros
Tú que presentaste a Jesús en el Templo	Ruega por nosotros
Tú que mostraste a Jesús a los Magos	Ruega por nosotros
Tú que alegraste la mesa de Caná	Ruega por nosotros
Tú que colaboraste en la obra de la salvación	Ruega por nosotros
Tú que sufriste junto a la cruz	Ruega por nosotros
Tú que imploraste el don del Espíritu Santo	Ruega por nosotros
Madre de los vivientes	Ruega por nosotros
Madre de los fieles	Ruega por nosotros
Madre de todos los hombres	Ruega por nosotros
Virgen de la obediencia	Ruega por nosotros
Virgen de la esperanza	Ruega por nosotros
Virgen del amor	Ruega por nosotros
Virgen de la santidad	Ruega por nosotros

Abogada nuestra	Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos	Ruega por nosotros
Socorro de los pobres	Ruega por nosotros
Mediadora de gracia	Ruega por nosotros
Asunta a la gloria celestial	Ruega por nosotros
Glorificada en cuerpo y alma	Ruega por nosotros
Reina del universo	Ruega por nosotros
Signo de consolación	Ruega por nosotros
Signo de esperanza segura	Ruega por nosotros
Signo de la gloria futura	Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos Señor

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos Señor

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros

**-Oración:**

Oremos, Padre y Dios nuestro, que hiciste de la Virgen María el modelo de quien acoge tu palabra y la pone en práctica, abre nuestro corazón a la bienaventuranza de la escucha, y, con la fuerza de tu Espíritu, haz que también nosotros seamos lugar santo donde se realiza hoy tu palabra de salvación. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

**-Canto de bendición.**

**-Oración después de la bendición** (del beato P. Santiago Alberione)

Jesús maestro, te doy gracias y bendigo tu misericordia por habernos dado a María como madre, maestra y reina. Desde la cruz has puesto a todos en sus manos, dándole un gran corazón, sabiduría y poder. Que todos los hombres la conozcan, la amen, la invoquen y se dejen guiar por ella hacia ti, salvador de los hombres. Siguiendo tu ejemplo me pongo en tus manos. Quiero estar con ella ahora, en la hora de mi muerte y por toda la eternidad. Amén.

**-Canto final.**